

ASIA Y CHINA ANTE EL COVID-19: ¿MEJORES RESPUESTAS?

Jiayi LIN*

Resumen

Desde inicios de 2020, la pandemia del COVID-19 golpea a la humanidad sin precedentes y paraliza el funcionamiento regular del mundo. Sin embargo, algunos países de Asia Oriental, en especial China, que fue el primer epicentro de esta pandemia, consiguieron combatir el virus y se recuperaron rápidamente de esta crisis sanitaria. Los datos de contagios de China, Japón, Corea del Sur y Vietnam contrastan tremendamente por los obtenidos de los países occidentales. En este trabajo se analizan los posibles factores que explican la gestión eficaz de la pandemia en estos países. Resulta que más allá de las restricciones radicales del control de la pandemia, sus experiencias con las enfermedades contagiosas y sus culturas en las que prevalece el colectivismo constituyen las ventajas innatas de estos países asiáticos, las que no poseen los países occidentales y que facilitan una contención más rápida y efectiva del coronavirus.

Palabras clave

COVID-19, China, Asia, Europa, pandemia, estrategia.

Abstract

The COVID-19 pandemic has hit humanity without precedent since the beginning of 2020 and paralyzes the regular functioning of the world. However, some East Asian countries, especially China, which was the first epicenter of this pandemic, managed to combat the virus and quickly recovered from this health crisis. The data on infections from China, Japan, South Korea and Vietnam contrast tremendously with those obtained from Western countries. This paper analyzes the possible factors that explain the successful management of the pandemic in these countries. It turns out that beyond the radical restrictions of pandemic control, their experiences with contagious diseases and their cultures in which collectivism prevails consti-

* Doctoranda en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad Autónoma de Madrid, jiayi.lin@estudiante.uam.es

tute the innate advantages of these Asian countries, those that Western countries do not have and that facilitate the faster and more effective containment of coronavirus.

Keywords

COVID-19, China, Asia, Europe, pandemic, strategy.

I. LA PANDEMIA DEL COVID-19: DE WUHAN AL MUNDO

Wuhan, la capital de la provincia de Hubei de China, se consideró el primer epicentro de la pandemia del COVID-19. Ya ha transcurrido más de un año desde que surgió el primer caso atípico de neumonía el día 8 de diciembre del 2019 en esta ciudad china con más de 11 millones de habitantes. El día 31 el gobierno chino notificó oficialmente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad, los cuales se determinó posteriormente que estaban causados por un nuevo coronavirus. Mientras el número de contagiados por esta neumonía extraña que recibió el hospital Jinyintan incrementaba, ocho médicos en Wuhan intentaron alertar la aparición de los posibles casos de SARS en las redes sociales, quienes fueron amonestados por la policía por causa de propagar rumores.

No fue hasta 51 días después de que el hospital de Wuhan recibió el primer caso, el día 20 de enero de 2020, que el prestigioso epidemiólogo chino Zhong Nanshan confirmaba en una entrevista que este virus sí se transmitía entre humanos. El gobierno chino decidió cerrar la ciudad de Wuhan el 23 de enero, pero ya no podía evitar que el número de los contagiados aumentara en forma exponencial en China y el virus se empezara a expandir fuera de China.

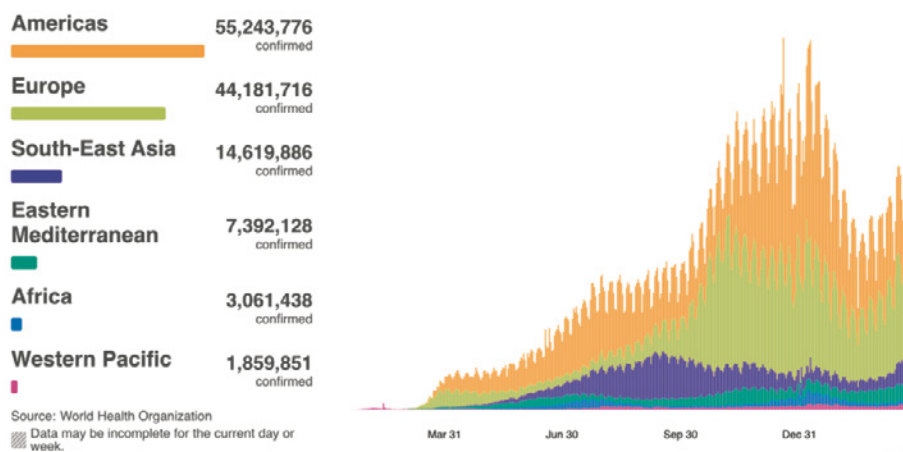
Tailandia fue el primer país fuera de China en detectar un caso de COVID-19 el 13 de enero de 2020. A partir de ahí, este brote se había extendido a una velocidad inimaginable, provocando 2,7 millones de fallecidos y sumando más de 124,3 millones personas infectadas hasta el 24 de marzo del 2021 según los datos oficiales de la OMS. Adicionalmente, las consecuencias traídas por esta pandemia en términos de economía han sido devastadoras. Un año y cuatro meses después, el COVID-19 sigue siendo la protagonista de las noticias diarias en muchos países del mundo, en especial los europeos y los americanos, más la India de Asia. Y China, siendo el primer país que notificó la existencia de este nuevo virus, ha conseguido detener el paso de expansión del coronavirus en solo unos meses. La vida en la ciudad de Wuhan ha vuelto en gran parte a la normalidad como en el resto de China, entretanto Europa está enfrentando la cuarta ola de la pandemia, y poniendo en duda la inesperada llegada de las nuevas variantes del virus.

Esta pandemia nos ha demostrado que el virus no conoce fronteras y en un mundo globalizado, ningún país se ha puesto a salvo del COVID-19. En este caso se nos viene encima una pandemia con un lúgubre efecto mariposa. Nadie había imaginado que un mercado chino era capaz de poner en peligro la vida de miles de millones de habitantes en el mundo y hundir a la economía mundial en la peor

recesión desde la Segunda Guerra Mundial, según las previsiones del Banco Mundial (World Bank, 2020). Si miramos el mapa de expansión de este virus pandémico, al parecer Wuhan es el punto de partida de la pandemia y en nada de tiempo el virus ha dejado su huella por todas las partes del planeta. Sin embargo, hasta ahora el origen del virus sigue envuelto en misterio. Múltiples investigaciones llevadas a cabo en diferentes países constatan que Wuhan no fue la primera parada de la llegada del virus. En marzo del 2019 se ha encontrado material genético del virus causante del COVID en una muestra de agua residual en Barcelona. Lo mismo ocurrió en las muestras de agua en Brasil en noviembre y en Italia en diciembre del mismo año. A pesar de los intentos de politización de la pandemia por parte de algunos gobernantes, se ha llegado a un acuerdo de que toda la evidencia apunta a un origen animal del nuevo coronavirus, especialmente después de la misión de un equipo de la OMS para investigar la aparición del SARS-CoV-2 a principios de marzo del 2021.

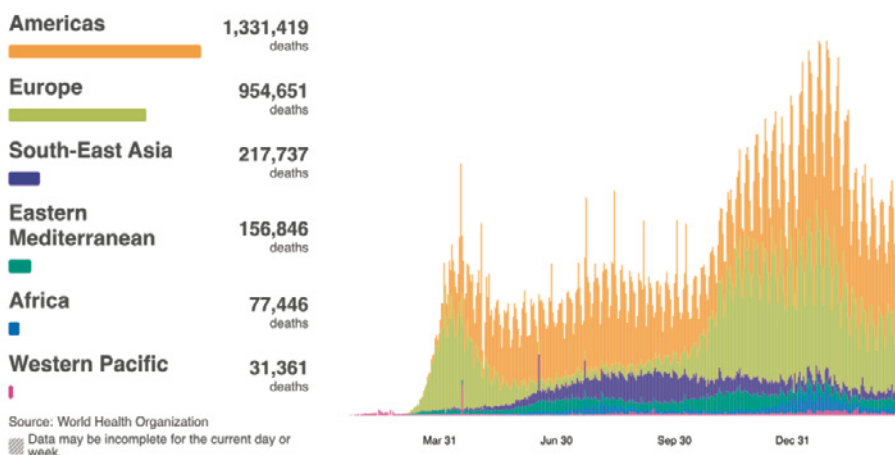
Si solo tenemos en consideración el número de los contagios confirmados y las muertes, en esta gráfica elaborada por la OMS se observa la tamaño diferencia de los resultados de la contención del virus entre continentes desde el inicio del 2020 hasta el día 27 de marzo del 2021, tanto en término del número acumulado de los casos confirmados (Gráfica 1), como de la tasa de la mortalidad (Gráfica 3).

Gráfica 1. *Número acumulado de casos del COVID-19 por continentes*



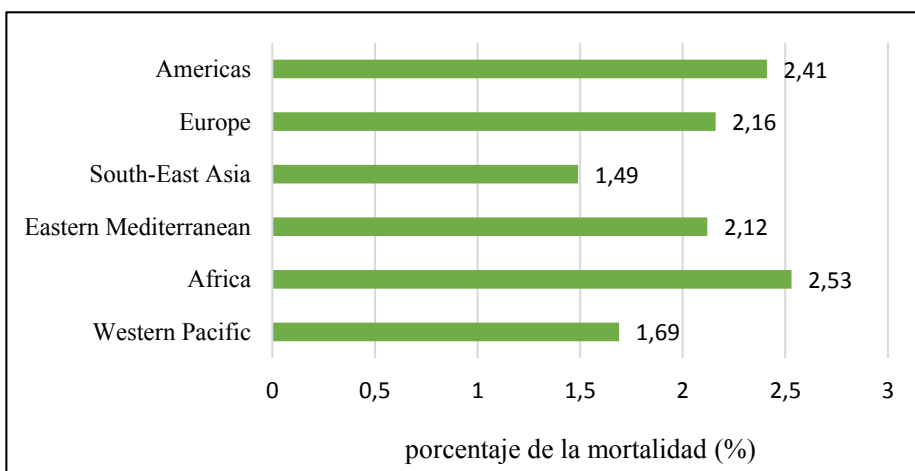
Fuente de datos: Organización Mundial de la Salud

Gráfica 2. Número de muertes por el COVID-19 por continentes



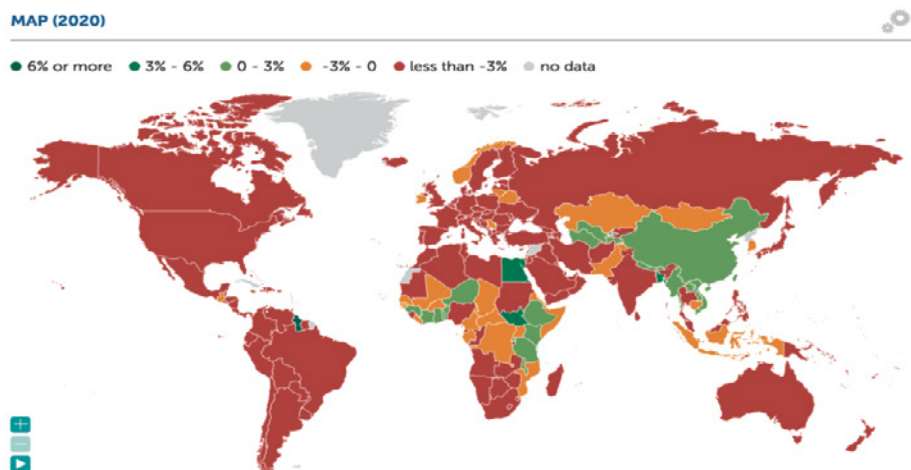
Fuente de datos: Organización Mundial de Salud

Gráfica 3. Tasa de mortalidad por el COVID-19 por regiones



Elaboración propia según los datos de la OMS hasta el día 27 de marzo del 2021

Aunque las controversias sobre la calculación de los datos de infectados y fallecidos de los Estados nunca han cesado desde el minuto uno de la pandemia, es incuestionable que el continente europeo y americano estaban y todavía están sufriendo las consecuencias severas de la pandemia, que se ven plasmadas en la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) en 2020, cuando China consiguió cerrar el 2020 con un crecimiento del 1,9% respecto al periodo prepandémico.

Gráfica 4. *Mapa de la tasa de crecimiento de PIB en 2020 por país*

Fuente de datos: Fondo Monetario Internacional

Y China no es el único país asiático que canta victoria en esta crisis sanitaria teniendo en cuenta que otros países asiáticos como Japón, Corea del Sur, Vietnam también han dado buenas respuestas a la situación provocada por la pandemia. Aunque no todos estos países mencionados lograron un crecimiento positivo en materia del PIB anual, es cierto que ellos han frenado al coronavirus y se parecen a la «normalidad» del mundo previo a la pandemia. A continuación, se analizan las respuestas concretas de estos países asiáticos a esta crisis sanitaria, con el propósito de contestar la pregunta de la investigación: ¿Por qué Asia, en especial China es capaz de combatir la pandemia con más éxito en comparación con Occidente y las respuestas que han dado estos países asiáticos son mejores? ¿Estos modelos del control de la pandemia son replicables en los países occidentales?

II. RESPUESTAS A LA CRISIS DEL COVID-19 DE LOS PAÍSES ASIÁTICOS

1. CHINA

China fue el primer país que enfrentaba la batalla contra el virus, pero ha sido criticada por su respuesta chapucera y su retraso a la hora de alertar a la OMS acerca de la gravedad de esta emergencia sanitaria al inicio de la pandemia. Desde el día 8 de diciembre del ingreso del primer contagio conocido al hospital de Wuhan, hasta el día 31 de diciembre que China informó a la OMS sobre estos casos atípicos de neumonía, transcurrieron 24 días. No solo la sociedad occidental sino la población china misma cuestionó la opacidad y la tardanza con que se ha enfrentado la crisis sanitaria por parte del gobierno chino. En particular después de que falleció

el oftalmólogo chino Li Wenliang quien fue uno de los médicos que advirtieron a sus compañeros en diciembre del 2019 sobre el posible brote de una enfermedad parecida al SARS, el descontento y desconfianza hacia las autoridades fluyeron en las redes sociales y pidieron una explicación de las reacciones tardías del gobierno al inicio de la pandemia. En el nuevo informe publicado en enero del 2021 por el Panel Independiente para la Preparación y Respuesta ante una Pandemia, un grupo que reporta directamente a la Organización Mundial de la Salud ha lanzado una reprimenda contra China a causa de la mala gestión del primer brote del coronavirus. ¿Cabe preguntar si no hubiera sido por las respuestas lentas y el hecho de imponer el silencio entre los médicos de Wuhan, China podría haber evitado la expansión de la pandemia? ¿Por añadidura, si el primer brote del coronavirus hubiera pasado en cualquier otro país del mundo, afrontaría con una respuesta más rápida y con las medidas más contundentes que China? A continuación, se analizará la gestión de esta emergencia sanitaria a manos de este país asiático y se procura responder a estos interrogantes que nos ayudarían a entender la situación que nos encontramos.

No queda duda de que los resultados que ha obtenido China en el proceso de la contención del virus han sido impresionantes. Sin embargo, las primeras semanas tras el cierre de la ciudad de Wuhan fueron caóticas. Muchos ciudadanos con síntoma afluyeron a los hospitales de Wuhan, quiénes ni siquiera sabían la diferencia entre los síntomas del coronavirus y una gripe normal, pero no fueron hospitalizados o atendidos por la escasez de camas, personal y material sanitario. La cifra de los contagios aumentó a velocidad tremenda. No obstante, a partir del inicio del marzo se aplanó la curva de contagios y el 19 de marzo por primera vez alcanzó el crecimiento cero de los nuevos contagios locales en China. Desde ahí la situación se ve controlada pese a que han surgido de vez en cuando pequeños brotes en algunas regiones del país, los cuales también se han frenado con rapidez.

Gráfica 5. Curva de contagios del COVID-19 en China (1)



Fuente de datos: Organización Mundial de Salud

(1) Datos desde el 1 de enero del 2020 hasta el 3 de abril del 2021.

¿Por qué China consiguió poner freno a la curva de contagios y derrotar al coronavirus en solo unos meses? Pablo Gálvez Roldán (2021) resumió dos puntos clave de la estrategia de la contención del coronavirus por parte del gobierno chino. Por una parte, consiste en una estrategia de supresión, es decir, la «erradicación» COVID cero. Por otra parte, se debe a un impulso decisivo a las industrias tecnológicas y farmacéuticas para conseguir medios de prevención, diagnóstico y tratamiento con especial relevancia en el desarrollo de la investigación y producción de vacunas. Sin lugar a duda, estas dos estrategias contribuyen en gran medida a la contención de la pandemia, pero detrás de esto existen más factores que permitan a China ganar esta batalla no solo en el sentido sanitario, sino también en el económico y social.

A. Estrategia de supresión

La estrategia de supresión se ha implementado en muchos aspectos de la vida social. Uno de los más destacados es el control de la movilidad junto con los confinamientos rigurosos y estrictos en los barrios afectados, que se limitan las entradas y salidas con precisión a escala de piso o edificio.

Dos aplicaciones de teléfonos ampliamente utilizadas, Alipay y Wechat, que en los últimos años han reemplazado al efectivo en China, han ayudado a hacer cumplir las restricciones, porque permiten al gobierno realizar un seguimiento de los movimientos de las personas e incluso evitar que viajen las personas con infecciones confirmadas (Sanahuja, 2020). Un código QR registra tus movimientos históricos cuyo color representa tu estado de salud o si has estado en zona con alto riesgo de contagio, el cual hay que enseñarse para usar el transporte público o incluso para entrar en un centro comercial. Esta temprana trazabilidad de los contagios mediante dispositivos móviles, con los controles de temperatura en los espacios públicos, coadyuvan a impedir el incremento de la cifra de los contagios.

Esta imposición de cuarentena y la realización masiva y gratis de PCR (2) a millones de personas permiten evitar la expansión incontrolable del virus en el país más poblado del mundo. Pero estas medidas intensas impuestas por el gobierno chino han sido criticadas por la violación de los derechos humanos y la amenaza hacia la privacidad. En comparación con otros países, este sistema de información, control y vigilancia que facilita la efectucción de la estrategia de supresión es sofisticado, pero al mismo tiempo polémico, al igual que el cierre de Wuhan al inicio de la pandemia.

Respecto a la falta de los materiales y personales sanitarios, se construyeron dos hospitales temporales a velocidad récord, y se movilizaron los recursos de otras provincias para ayudar a la provincia de Hubei a resistir la pandemia. A partir de marzo China cerró sus fronteras para impedir la llegada de los casos importados del extranjero.

B. Impulso a las industrias tecnológicas y farmacéuticas

Los avances en las industrias tecnológicas y farmacéuticas en China también juegan un papel crucial en el combate del COVID-19. Las tecnologías digitales

(2) Pruebas de ácido nucleico.

como la inteligencia artificial, el *big data*, la computación en la nube y *blockchain* han brindado herramientas importantes para la guerra contra la pandemia.

En la etapa inicial de esta crisis, con la ayuda de algoritmos de inteligencia artificial, el tiempo de análisis genético de los casos sospechosos se puede acortar en gran medida en relación con la detección de virus. En el proceso de investigación y desarrollo de fármacos, la potencia informática de inteligencia artificial eficiente se utiliza en la investigación de farmacología y toxicología, y el desarrollo de nuevos fármacos, lo que acelera enormemente este proceso y también el del desarrollo de las vacunas.

En la primera línea de la lucha contra la pandemia, la funcionalidad de la inteligencia artificial más útil es la asistencia de diagnóstico. El sistema de análisis de imágenes médicas por medio de la inteligencia artificial se ha convertido en la mano derecha de los médicos, que reduce considerablemente el tiempo del diagnóstico conforme a las imágenes médicas.

Durante la pandemia, se construyó una plataforma de *big data* para monitorear la expansión del virus y proporcionar al público y al gobierno un informe del análisis de la pandemia a diario. La red 5G hace posible la puesta en uso de los robots, los drones y los vehículos no tripulados asumiendo múltiples responsabilidades como la medición de la temperatura, la enfermería y el transporte. La tecnología de imágenes térmicas infrarrojas basada en la red 5G mejora significativamente la eficiencia de la inspección y la cuarentena. A medida que entraron en vigor las medidas de confinamiento, se impulsó la adaptación de la forma de trabajo tradicional al teletrabajo en casa, la cual no se separa de la computación en la nube que provee capacidades informáticas flexibles.

Como es sabido, el test masivo de los contagios es fundamental en la contención de esta crisis sanitaria, de manera que en el sector farmacéutico, en solo 9 días se lanzaron 17 cajas de test rápidos fabricadas por diferentes empresas biofarmacéuticas chinas en enero del 2020, poco después de que se informó la secuencia genética del nuevo coronavirus.

C. Sistema político y entorno cultural

La estrategia de supresión y los avances tecnológicos y farmacéuticos no son las únicas razones que dan explicación a la gestión del coronavirus de China.

Hay unanimidad a la hora de subrayar otro hecho: estas medidas serían de difícil implementación en otro país que no sea China. Y, en gran medida, eso se debe a su modelo autoritario y al gran poder que emana del gobierno central en Pekín (Aldama, 2020). «China es única porque tiene un sistema político que puede lograr el cumplimiento público de medidas extremas», dice Lawrence Gostin, director del Instituto O'Neill de Derecho y Salud Nacional y Global en la Universidad de Georgetown. Jeremy Konyndyk, investigador principal de políticas en el Centro para el Desarrollo Global, también afirma que nadie más en el mundo puede realmente hacer lo que China acaba de hacer. Esta singularidad de China reside en su sistema político socialista con característica china, como lo que ha sido descrito por el gobierno chino, y los elementos socioculturales de los que se comparten también ciertas particularidades entre otros países asiáticos.

Se ha hecho evidente que los entornos culturales son particularmente sensibles a los desafíos que implican sus efectos sociales (Clouet, 2020). Las respuestas dispares ante el COVID-19 nos demuestran con claridad las diferencias culturales entre el Oriente y el Occidente, más específicamente, entre un colectivismo autoritario y un individualismo democrático. Para el filósofo coreano Byung-Chul Han, el éxito de Asia tiene una causa cultural: el confucianismo, una mentalidad autoritaria, por la que las personas son más obedientes que en Occidente (Marquesán, 2021).

Las características que tiene la milenaria doctrina de Confucio han sido imprescindibles bajo el contexto del confinamiento sanitario en los momentos arduos. Antonio Muñoz Ballesta (2020) concluyó que unas de las características fundamentales consisten en el patriotismo unido a la educación nacional misma desde niño, y la moral política China, que es el respeto a los mayores y, en general, al cargo superior en el trabajo o en el gobierno de la nación. Estos principios que se propusieron en la obra mayor de Confucio, las *Analectas*, ejercen influencia en la educación de los chinos, de modo que no cuesta entender por qué los chinos son más obedientes con la política del gobierno. Es indiscutible que las medidas de control del coronavirus de China son contundentes y radicales, pero sin la implicación y el compromiso de la ciudadanía, no ha sido posible dar por controlada la pandemia en solo unos meses. El consenso de sacrificar los intereses personales por conseguir los objetivos grupales es un factor indispensable del cumplimiento máximo de las órdenes gubernamentales.

«Dondequiera que fueras, con cualquiera con quien hablaste, había un sentido de responsabilidad y acción colectiva, y están en pie de guerra para hacer las cosas», dice Bruce Aylward, director ejecutivo de Emergencias Sanitarias de la OMS. En Asia Oriental la cultura gobierna el comportamiento social con fuertes normas y reglas sociales, es menos tolerante con el comportamiento desviado y enfatiza el sacrificio de la libertad individual por el bien colectivo durante una crisis. (An & Tang, 2020).

De ahí surge una de las preguntas más frecuentes durante la pandemia: ¿La estrategia de China del COVID-19 funcionará igual en los países occidentales? Tan solo teniendo en consideración las disparidades del sistema político y de la cultura, conviene aseverar que difícilmente la estrategia de China se puede aplicar en los países occidentales, en caso de que se aplique, no va a funcionar igual como en China.

2. JAPÓN

El vecino de China, Japón, también se considera uno de los países asiáticos que han logrado derrotar el coronavirus sin recurrir al confinamiento general obligatorio. Cabe preguntarse cómo Japón ha conseguido mantener bajo control la pandemia pese a la cercanía a China.

A diferencia de las sociedades occidentales, el uso extendido de la mascarilla era un fenómeno normal en la vida diaria de los nipones antes de la aparición del COVID-19. «Cuando alguien está enfermo, por respeto al otro, usa el tapabocas para evitar contagiar a los demás», le dice a BBC Mundo Mitsutoshi Horii, profesor de Sociología de la Universidad de Shumei, en Japón (Valencia, 2020).

Este hábito de llevar mascarillas que se incorporó desde la llamada gripe española a principios del siglo xx, y posteriormente se mantiene por la polución del aire, la fiebre del heno y otros motivos, es una de las razones detrás de la tasa baja de contagios y muertes por coronavirus. Incluso el escritor japonés Yuzo Kikumoto propuso el concepto de «dependencia de la mascarilla» en 2009 refiriéndose a la adicción psicológica de sentirse más a gusto detrás de las mascarillas al salir.

Evidentemente existen más factores que podrían explicar el éxito del caso japonés, entre los que resaltan un rastreo de contacto exhaustivo y retrospectivo, un distanciamiento social que se respeta por la comunidad, la consciencia de la higiene y la reverencia de inclinarse en vez de darse las manos. La decisión temprana del gobierno de cerrar las escuelas y suspender eventos masivos, ayudó a controlar su propagación (Paúl, 2020).

Como en otros países de Asia, la población japonesa guarda recuerdo de las pandemias precedentes (Farrés, 2020), haciendo referencia al SARS en 2003 y la gripe H1N1 en 2009. Sin embargo, el gobierno japonés también ha sido criticado por la gestión inadecuada del crucero Diamond Princess, en el que se confirmaron 712 contagios de los 3711 pasajeros, y por su tibieza a la hora de emitir recomendaciones y abstenerse de imponer medidas estrictas de distanciamiento social (Farrés, 2020).

Lo curioso es que Japón nunca ha impuesto cuarentena a la población, ni sigue la táctica de tests masivos. Y siendo el país más envejecido en el mundo, asombrosamente Japón reportó una tasa de mortalidad relativamente baja comparando con países europeos como Italia y España. El triunfo de Japón frente al coronavirus es singular y excepcional. Si se busca un factor X que explica este éxito peculiar, la disciplina y la conciencia del público japonés podrían tener el efecto multiplicador de las medidas de control.

3. COREA DEL SUR

Corea del Sur es uno de los países asiáticos que han conseguido aplanar la curva de contagio en poco tiempo. La situación pandémica al principio tampoco era optimista. El primer caso confirmado del COVID-19 fue el día 20 de enero, que despertó el recuerdo temeroso de los brotes de SARS en 2003 y los de MERS en 2015. La situación epidémica e informativa cambió a partir del 18 de febrero cuando una mujer de 61 años, conocida como «Paciente 31», dio positivo en la ciudad de Daegu, marcando el inicio del contagio comunitario (Botella, 2021).

Aun así, el gobierno de Corea del Sur ha podido mantener la pandemia bajo control sin paralizar los sistemas sanitarios y la economía, y tampoco ha recurrido al confinamiento nacional. La estrategia exitosa de este país suscita interés del resto del mundo. Antes que nada, es evidente que Corea del Sur ha aprendido las lecciones de su experiencia en relación con las enfermedades contagiosas. El gobierno coreano revisó sus pautas de control de enfermedades de modo que se recomienda a las personas con síntomas respiratorios que visiten primero un centro de detección especializado en lugar de los hospitales (Hille & White, 2020).

Este país asiático adopta principalmente una regla de tres pasos de seguimiento, pruebas y tratamiento para controlar la pandemia en un corto período de tiempo,

implementando rápidamente pruebas a gran escala y manteniendo la información transparente y abierta al público, la cual fue compartida por el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Corea del Sur desde el principio de esta crisis sanitaria. La vigilancia digital se aplica a fondo para contener la expansión del virus. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la «Corona-app» una señal (Han, La emergencia viral y el mundo de mañana, 2020). Como lo que comenta Jongeun You (2020), los ciudadanos estaban dispuestos sacrificar la privacidad por la vigilancia y el rastreo de contactos utilizando TIC (3). La estructura cultural e institucional mayoritariamente homogénea ayudó a facilitar una respuesta eficaz. La vigilancia digital apoyada por el *big data* no genera rechazo o conciencia crítica entre el público surcoreano que está convencido de que la tecnología moderna salva la vida humana.

Dejando aparte la estrategia de la contención del virus, cabe señalar la politización de la pandemia que entorpece la puesta en marcha de las medidas en la gestión de la crisis en Corea del Sur. Ya en la etapa inicial de la pandemia, los partidos de oposición continuaron protestando por las acciones del gobierno. A medida que la situación se deterioró, las diferencias entre los partidos gobernantes y de oposición siguieron intensificándose. Las sucesivas manifestaciones en Seúl fueron organizadas principalmente por grupos conservadores antigubernamentales en febrero del 2020. Más aún, las oscuras organizaciones religiosas como la secta de Jesús Shincheonji complicaron la lucha contra la pandemia con aglomeraciones sin mascarillas.

A pesar de estos obstáculos inesperados, los planes nacionales de enfermedades infecciosas, colaboración con el sector privado, estricto rastreo de contactos, un sistema de atención médica adaptable y comunicación impulsada por el gobierno llevaron al éxito de esta guerra en Corea del Sur (You, 2020).

4. VIETNAM

El caso de Vietnam es el más paradigmático, con 35 muertos y 2801 casos confirmados por el coronavirus hasta el 21 de abril de 2021. Este país en el sureste asiático llamó la atención del resto del mundo en esta crisis puesto que no apareció ningún muerto por el COVID hasta finales de julio del 2020, tres meses después de salir de su dura cuarentena.

Las decisiones tempranas que tomó el gobierno de Vietnam son decisivas para combatir el coronavirus, tales como la rápida prohibición de todos los viajes desde China, la suspensión de las escuelas a mediados de enero, la cuarentena masiva de miles de personas bajo vigilancia de la tecnología GPS, y las medidas de distanciamiento y rastreo de contactos. El gobierno obligó a las personas a declarar su estado de salud e historial de viajes a través de una aplicación móvil, NCOVI, que fue diseñada para detectar casos de alto riesgo (Trevisan, Linh, & Anh, 2020).

Manteniendo la seguridad sanitaria nacional en su núcleo, el sistema de salud de Vietnam no descuidó el apoyo social y financiero a los ciudadanos (Quach & Hoang, 2020). Por ejemplo, las pruebas del coronavirus son gratuitas para todos

(3) Tecnología de la información y la comunicación.

los casos sospechosos y el contacto cercano de los casos, al igual que los tratamientos de todos los casos ingresados en el hospital.

Esta respuesta espectacularmente eficaz de Vietnam ante la pandemia se puede atribuir a las lecciones aprendidas durante el SARS en 2003, que impulsaron a las autoridades a implementar inmediatamente las medidas más estrictas de confinamiento y aislamiento con solo seis personas contagiadas del COVID-19. Vietnam (como muchos países asiáticos) reconoció rápidamente la naturaleza devastadora de la pandemia (Trevisan, Linh, & Anh, 2020). Y esta respuesta fue posible gracias a un sistema leninista unipartidista que suele ser criticado por mantener el secreto, silenciar la disidencia y pisotear los derechos individuales, pero que resultó hábil para hacer frente a las crisis sanitarias desde que fue la primera nación en erradicar la epidemia de SARS hace casi dos décadas (Otaño, 2020). Las inversiones acertadas en el sistema sanitario que permitieron a Vietnam establecer un centro nacional de operaciones para emergencias de salud pública también contribuyeron a la victoria de esta batalla.

III. LECCIONES APRENDIDAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Después de analizar de manera resumida el panorama de la pandemia de cuatro países asiáticos, China, Japón, Corea del Sur y Vietnam, se vuelve la mirada hacia las preguntas de la investigación: ¿Por qué Asia, en especial China, es capaz de combatir la pandemia con más éxito, comparado con Occidente, y las respuestas que han dado estos países asiáticos son las mejores? También se procura averiguar si estos modelos del control del COVID-19 son extrapolables para los países occidentales.

En primer lugar, en virtud de los datos de contagio dieciséis meses después de la aparición del primer caso confirmado, va sin decir que estos países asiáticos tienen mejor controlada la pandemia que Europa o América. En segundo lugar, las razones por las cuales Asia Oriental fue tan efectiva para contener el coronavirus se podrían resumir en los siguientes puntos.

1. EXPERIENCIA

En las últimas décadas, Asia Oriental se expuso a otros patógenos previos al COVID-19, tales como los brotes del síndrome respiratorio agudo (SARS) en 2003 y de la epidemia del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) en 2012. Incluso un estudio llevado a cabo por el profesor Tatsuhiko Kodama de la Universidad de Tokio apunta a que las poblaciones de Japón y otros países de Asia Oriental cuentan con mayor protección inmunológica frente al nuevo coronavirus gracias a su exposición previa a otras variedades de coronavirus. La veracidad y la credibilidad de esta conclusión quedan por comprobar con más investigaciones científicas. Sin embargo, el aprendizaje y la preparación surgida de la experiencia son ostensibles en la gestión de la pandemia. Por ejemplo, en Corea del Sur se crearon sus Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, y

en otros países las instituciones de emergencia equivalentes. También se revisaron los manuales y las directrices de emergencia; Se modificaron las legislaciones para agilizar el proceso de aprobación para el desarrollo de kits de prueba y ensayos clínicos (An & Tang, 2020). Las epidemias anteriores expusieron la vulnerabilidad de sus respectivos sistemas de atención médica: salas superpobladas, mala ventilación, falta de instalaciones de aislamiento adecuadas y UCI, entre otros (Hung, 2003; Kim, 2020). Entonces estos países de Asia Oriental estaban mejor preparados que algunos países de Europa, con sistemas de salud debilitados por la austeridad económica. Y no solo estaban bien preparados los sistemas de salud en estos países, a nivel psicológico las comunidades asiáticas también están más alertas y preocupadas por las consecuencias de las epidemias con las pesadillas del pasado, lo cual favorece la responsabilidad individual y el cumplimiento de las medidas de protección.

Conforme a la experiencia previa contra otras epidemias, China adoptó acciones más drásticas y alcanzó a contener el coronavirus en el menor tiempo posible. Wu Hongying, jefa de asesores del presidente del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China, compartió las experiencias para superar el COVID-19 en el Festival de Arte y Ciencia El Aleph destacando la realización de los cuatro «enfoques rápidos»: detección, reporte, aislamiento y tratamiento de pacientes, así como acelerar la construcción de hospitales modernos y de cabina, junto con otras facilidades médicas. *De facto* estas enérgicas medidas de prevención son clave del éxito de la primera víctima, China, de la pandemia.

2. SISTEMA POLÍTICO E INFRAESTRUCTURA INSTITUCIONAL

Lo hasta aquí expuesto me hace preguntar si es posible aplicar estas medidas contundentes en los países europeos. Para contestar esta pregunta, lo primero al que dirijo la mirada son los sistemas políticos en los países europeos. Se trata de una cuestión sobre las diferencias entre los sistemas democráticos y los autoritarios de los gobiernos comunistas como China y Vietnam. Otaño (2020) señaló que estas respuestas de China y Vietnam fueron posibles gracias a un sistema unipartidista que resultó hábil para hacer frente a las crisis sanitarias. Está claro que no es un modelo replicable en las democracias liberales occidentales. Aunque este sistema unipartidista suele ser criticado por mantener el secreto, silenciar la disidencia y pisotear los derechos individuales, ciertamente facilita la movilización masiva de los recursos materiales y humanos y garantiza la efectividad de las medidas de control impartidas por el gobierno. Brian Y An y Shui-Yan Tang indicaron que aparte de los propios instrumentos políticos agresivos y completos o de una cultura que apoya la cooperación pública y el cumplimiento voluntario, se ha prestado menos atención a la infraestructura institucional que establecieron antes de la pandemia del COVID-19 y cómo posteriormente ha moldeado las opciones y la eficacia de los instrumentos de política. Y muchos países europeos, igual como Estados Unidos, recortaron los servicios de salud para ahorrar dinero después de la crisis financiera del 2008, pero ahora pagaron muchos más como resultado de la pandemia. Por ejemplo, en España, según los datos del Ministerio de Sanidad, en los últimos diez años (2009-2018) ha incrementado su riqueza (el PIB) en un 8,6%,

pero durante el mismo periodo el gasto sanitario público se ha reducido en un 11,21 %. En octubre del 2019, justo antes de la pandemia, el primer ministro Pedro Sánchez decidió recortar el gasto sanitario en una décima del PIB, lo que equivale a una caída de alrededor de 1.200 millones de euros. Esta austeridad del gasto sanitario, en cierta medida, conduce a la escasez de los materiales y personales médicos en esta crisis del COVID-19, incluso a pie de pista, a la pésima situación de «sálvese quien pueda» (Sanahuja, 2020).

En realidad, el informe Global Trends 2025 publicado en 2008 por el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos trazaba un posible escenario de pandemia global causada por una nueva cepa de coronavirus, de origen zoonótico, diciendo que la aparición de una nueva enfermedad respiratoria humana altamente contagiosa para la cual no existe un tratamiento adecuado podría desencadenar una pandemia global. Esto muestra que el riesgo de pandemia era ampliamente conocido, sin embargo, al situarse en un marco altamente «securitizado», y a pesar de reconocerse su naturaleza transnacional, la respuesta se ha ubicado primordialmente en el marco del Estado-nación y en concepciones territorializadas de la seguridad (Sanahuja, 2020). En palabras simples, como prepararse para un posible brote de pandemia no era bueno para los negocios, no se hizo nada hasta que ya era demasiado tarde. Muchos países occidentales ricos parecen compartir una falta de interés en apoyar una infraestructura de salud pública fuerte y elástica a través de la cual puedan cubrir las necesidades de la atención de salud básica de sus países (Trevisan, Linh, & Anh, 2020).

Otro aspecto que conviene destacar es la reacción de algunos gobiernos occidentales al principio de la pandemia. Se reaccionó con una mezcla de soberbia e indolencia: se trataría de un problema local, que, además, China podía resolver dada su experiencia con el SARS y la gripe porcina (Sanahuja, 2020). Sin darse cuenta de que, bajo el contexto de la globalización, ningún país puede escaparse de la pandemia, se perdió el tiempo de oro al inicio de esta crisis para contener la expansión del coronavirus. Respecto al rigor de las medidas, se reaccionó en ese momento con arrogancia y desdén, viéndolas como una muestra más de autoritarismo o «despotismo oriental», ahora actualizado con el uso de las nuevas tecnologías (Sanahuja, 2020). Sin recurrir a tecnologías digitales, las autoridades se basaron en una convicción bien sencilla: si por arte de magia todos los habitantes permaneciesen inmóviles en donde están durante catorce días, toda la pandemia se detendría al instante (Remonet, 2020). Al fin y al cabo, el sistema democrático no les permite a los países europeos imponer restricciones drásticas tan fácilmente como en los países comunistas.

3. ELEMENTO CULTURAL

Muchos comentaristas también atribuyen el éxito de estos países asiáticos al factor de las culturas. Japón y Corea del Sur tienen el sistema político democrático, y los individuos en estos dos países no estaban sometidos a una vigilancia rigurosa, ni han experimentado el cierre de los epicentros, han logrado mantener a raya la pandemia como China y Vietnam.

Como lo que comentaba antes, estos países comparten ciertas particularidades socioculturales. Los ciudadanos son más disciplinados. En la sociedad prevalece el colectivismo no solo por la influencia del confucianismo, sino también por la causa de que estas comunidades asiáticas cuentan con una larga historia de amenazas persistentes de guerras, desastres naturales y patógenos, que han dado forma a fuertes normas sociales y principios estrictos que gobiernan el comportamiento social (Hung, 2003; Kim, 2020). Al contrario, lo que está pasando con el COVID-19 en EE. UU., Brasil, Italia, Francia, España o Inglaterra, representa la incapacidad de una cultura para responder a un reto para el que Oriente sí parece estar preparado (Riera & Zhang, 2020).

¿Más allá de sus costumbres de relacionarse sin mucho contacto físico, qué más tienen en común China con Japón y Corea del Sur? El premio Nobel de Medicina japonés Shinya Yamanaka habla de un «factor X» que es difícilmente explicable. Byung-Chul Han (2020), filósofo y ensayista surcoreano especifica que este «factor X» que la medicina no puede explicar no sería otra cosa que el civismo, la acción conjunta y la responsabilidad con el prójimo. Solamente en un fin de semana como cualquiera a mediados de marzo de este año, en Madrid se intervinieron más de trescientas fiestas y reuniones ilegales en domicilios en las cuales se incumplía la normativa del COVID-19 en España, y evidentemente sin uso de la mascarilla. La paradoja de esta pandemia radica en que quien rechaza el uso de mascarillas como un atentado a la libertad acaba teniendo al final menos libertad. Y si se impone por su propia voluntad restricciones a sí mismo, acaba logrando más libertad en menos tiempo. Cuando las personas acatan voluntariamente las reglas higiénicas, no hacen falta controles ni medidas forzosas, que tan costosas son en términos de personal y de tiempo (Han, 2020). Es verdad que los países asiáticos son poco comprensivos y tolerantes con las divergencias individuales, donde los imperativos sociales tienen más peso y no florecen los valores de liberalismo. Pero el civismo y la responsabilidad no van en contra del liberalismo. Por el contrario, una sociedad más liberal necesita más civismo y una solidaridad más fuerte para enfrentar los retos imprevistos.

4. IMPACTO NEGATIVO DE LAS ACCIONES

No todas las lecciones aprendidas de las respuestas de los países asiáticos son de lo bueno. Las críticas hacia China son las que más arrecian por muchos motivos. Para empezar, el país fue criticado en muchas ocasiones por silenciar la información sin alertar de inmediato a su población e imponer el confinamiento al inicio de la pandemia, cuando aún no se habían confirmado las transmisiones del coronavirus entre seres humanos. En el segundo informe del grupo de expertos de la OMS entregado en enero del 2021, se considera que para China «habría sido posible actuar más rápidamente sobre la base de las primeras señales». En los países occidentales ganan decibelios las voces que ponen en duda los números epidemiológicos proporcionados por China, al tiempo que denuncian el secretismo y la censura de las autoridades de Pekín, que han contribuido a expandir la pandemia (Retamal, 2020). China también admitió en la rueda de prensa después de la publicación del segundo informe de la OMS que debería «esforzarse por mejorar». ¿No obstan-

te, desde una perspectiva objetiva, si esta pandemia hubiera brotado primero en otro país, habría reaccionado más rápido y con más eficacia que China? Aunque cuesta confesarse, sea donde sea el primer epicentro en el mundo, por naturaleza el primer país que notifique la aparición de un virus contagioso será criticado por otras partes.

Otras polémicas rodean al rastreo de los móviles a «decenas de millones de personas» las 24 horas del día para localizar los contactos de los contagios no solo en China, sino también en otros países en el mundo, lo cual pone en riesgo la privacidad de los ciudadanos y provoca los debates de optar por la salud o la privacidad. Al público le preocupa que el rastreo de los celulares, aunque sea para la buena causa de detectar los niveles de contagio o infección, abre la posibilidad de una vigilancia masiva digital, lo que, pasada la pandemia, tal vez se convierta en una costumbre habitual (Laguna, 2020). En estos momentos tan complicados, es difícil dibujar una línea clara entre la trazabilidad de los contagios y la violación a la privacidad. Pero no puede dejar que esta vigilancia masiva digital se convierta en normalidad después de combatir la pandemia.

Otro aspecto que llama la atención es el impacto psicológico de la pandemia a la salud mental de la población, sobre todo durante el confinamiento obligatorio. De acuerdo con un estudio realizado por Cuiyan Wang (2020) y sus colaboradores entre 1210 participantes de 194 ciudades de China desde el 31 de enero al 2 de febrero del 2020, se llegó a la conclusión de que en la población general de China se observó un 53,8 % de impacto psicológico moderado a severo; un 16,5 % de síntomas depresivos, un 28,8 % de síntomas ansiosos y un 8,1 % de estrés, todos entre moderados y severos. La victoria de esta batalla no saldrá barata. Los especialistas ya avisan de que el peaje psicológico que los confinados tendrán que pagar será elevado (Arana, 2020). «El aislamiento genera un sentimiento de incertidumbre, de aburrimiento y de soledad», señaló France Presse Chee Ng, profesor de Psiquiatría en la Universidad de Melbourne. El trastorno de estrés postraumático también se ve reflejado entre la población de China cuando la vida ya ha vuelto a la normalidad. Una vez que aparezca un brote de contagios, aunque sea muy pequeño, sufren de miedo y expresan prejuicios a la gente que provenga de esta zona presentando una reacción más exagerada a nivel individual y gubernamental.

IV. CONCLUSIÓN

Los datos de la pandemia del COVID-19 de estos países asiáticos como China, Japón, Corea del Sur y Vietnam han constatado que sus estrategias son eficaces para contener la expansión del virus. Y entre ellos se destaca la notable respuesta de China, que se convierte en un país ejemplar siendo el primer epicentro de la pandemia. En vista de tan llamativas diferencias en los índices de contagio, resulta incontrovertible que Asia ha dado mejor respuesta que Europa. Si se pregunta qué ha hecho Asia que no haga Europa, se puede dar por concluida una combinación de una gobernanza sólida, las medidas de control y aislamiento más exigentes, la integración de las tecnologías actuales y el apoyo incondicional y solidaridad de los ciudadanos. El triunfo de Asia en esta batalla se debe al conjunto de todos estos elementos, que no son completamente replicables en el continente europeo. Los

resultados de la pandemia no son suficientes para argumentar que combate mejor el sistema comunista que el sistema democrático, dado que Japón y Corea del Sur también frenan con éxito la pandemia. Es más probable que las claves del éxito radiquen en las experiencias previas en combatir las epidemias contagiosas, y las peculiaridades culturales que comparten las comunidades de los países asiáticos, que no se aprenden de la noche a la mañana. Los instrumentos de políticas factibles están inherentemente limitados por la cultura y es necesario adaptarse a ella.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAMA, Z. «Médicos silenciados y alerta tardía. ¿Pudo China evitarla epidemia del coronavirus?». *El Confidencial*, 2020: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-02-04/coronavirus-wuhan-china-reformas-politicas-china_2439840/.
- AN, B. Y. y TANG, S. Y. «Lessons from COVID-19 responses in East Asia: Institutional infrastructure and enduring policy instruments». *The American Review of Public Administration*, 2020, págs. 50(6-7) 790-800.
- ARANA, I. «El peaje psicológico de la cuarentena en Wuhan». *La Vanguardia*, 2020: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200329/48146670004/wuhan-impacto-psicologico-coronavirus-china-hubei.html>.
- BALLESTA, A. M. «Confucio en la China del siglo XXI y del COVID-19». *El Catoblepas*, 2020.
- BORÓN, A. «La pandemia y el fin de la era neoliberal», en CLACSO, 2021.
- BOTELLA, L. A. «Lecciones de Corea del Sur para contener la pandemia, 2021». *The Conversation*: <https://theconversation.com/lecciones-de-corea-del-sur-para-contener-la-pandemia-154200>.
- CLOUET, R. «Lo que la respuesta ante el COVID-19 nos dice de las diferencias culturales entre el Este y el Oeste». *The Conversation*, 2020.
- FARRÉS, O. «Asia Oriental y el Pacífico: antes y después de la COVID-19». *Anuario Internacional CIDOB*, 2020.
- HAN, B. C. «La emergencia viral y el mundo de mañana». *El País*, 2020, pág. 22(3).
- HAN, B. C. «¿Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo?». *El País*, 2020: <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-la-pandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html>.
- HARARI, N. «Pensar en términos globales para luchar contra el coronavirus y el cambio climático». *El País*, 22 de marzo de 2020.
- HILLE, K., y WHITE, E. «Containing coronavirus: Lessons from Asia». *Financial Times*, 2020.
- HUNG, L. S. «The SARS epidemic in Hong Kong: What lessons have we learned?». *Journal of the Royal Society of Medicine*, 2003, págs. 96(8), 374-378.
- KIM, H. J. «South Korea learned its successful Covid-19 strategy from a previous coronavirus 379 outbreak: MERS Chicago». *Bulletin of the Atomic Scientists*, 2020.
- LAGUNA, E. A. «Geopolítica internacional y pandemia». *Revista de Sociología*, 2020, págs. (30), 105-117.
- MARQUESÁN, C. «Las lecciones de Oriente ante el COVID». *El Periódico*, 2021: https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/lecciones-oriental-covid_1454058.html.
- OTAÑO, C. H. «Fin de la cuarentena en Vietnam: cómo retomaron sus actividades los argentinos que viven allí». *Infobae*, 2020: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/04/28/>

- fin-de-la-cuarentena-en-vietnam-como-retomaron-sus-actividades-los-argentinos-que-viven-alli/.
- PANEL INDEPENDIENTE PARA LA PREPARACIÓN Y RESPUESTA ANTE UNA PANDEMIA DE LA OMS. *Second report on progress*, enero 2021: https://theindependentpanel.org/wp-content/uploads/2021/01/Independent-Panel_Second-Report-on-Progress_Final-15-Jan-2021.pdf.
- PAÚL, F. «Coronavirus: cómo Japón ha logrado controlar el COVID-19 sin recurrir al aislamiento general obligatorio». *BBC NEWS*, 2020: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52038055>.
- QUACH, H. L. y HOANG, N. A. «COVID-19 in Vietnam: A lesson of pre-preparation». *Journal of Clinical Virology*, 2020, págs. 127, 104379.
- REMONET, I. «La pandemia y el sistema-mundo». *Le Monde Diplomatique*, 2020, pág. 25(04).
- RETAMAL, H. «Crece la desconfianza hacia China por ocultar información sobre la pandemia». *El Periódico*, 2020: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200420/arrecian-las-criticas-a-china-por-ocultar-informacion-sobre-la-pandemia-7933980>.
- RIERA, I. R. y ZHANG, K. «COVID-19: el diálogo cultural pendiente entre oriente y occidente. La humanidad puesta a prueba: bioética y COVID-19», 2020, págs. 407-423.
- SANAHUJA, J. A. «COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global.» *Anuario CEIPAZ 2019-2020. Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19*, 2020, págs. 27-54.
- SHAW, R., KIM, Y. K. y HUA, J. «Governance, technology and citizen behavior in pandemic: Lessons from COVID-19 in East Asia.» *Progress in disaster science* 6, 2020, pág. 100090.
- TREVISAN, M., LINH, C. L. y ANH, V. L. «The COVID-19 pandemic: a view from Vietnam». 2020 págs. 1152-1153.
- VALENCIA, A. M. «Coronavirus: por qué los japoneses utilizaban mascarillas mucho antes de la aparición del COVID-19». *BBC News*, 2020: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53398040>.
- WANG, C., PAN, R., WAN, X., TAN, Y., XU, L., HO, C. S., y HO, R. C. «Immediate Psychological Responses and Associated Factors during the Initial Stage of the 2019 Coronavirus Disease (COVID-19) Epidemic among the General Population in China». *International journal of environmental research and public health*, 2020, págs. 17(5), 1729.
- WORLD BANK. «COVID-19 to Plunge Global Economy into Worst Recession since World War II». *World Bank Press Release*, 8 de junio de 2020: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>.
- YOU, J. «Lessons from South Korea's Covid-19 policy response». *The American Review of Public Administration*, 2020, págs. 50(6-7), 801-808.